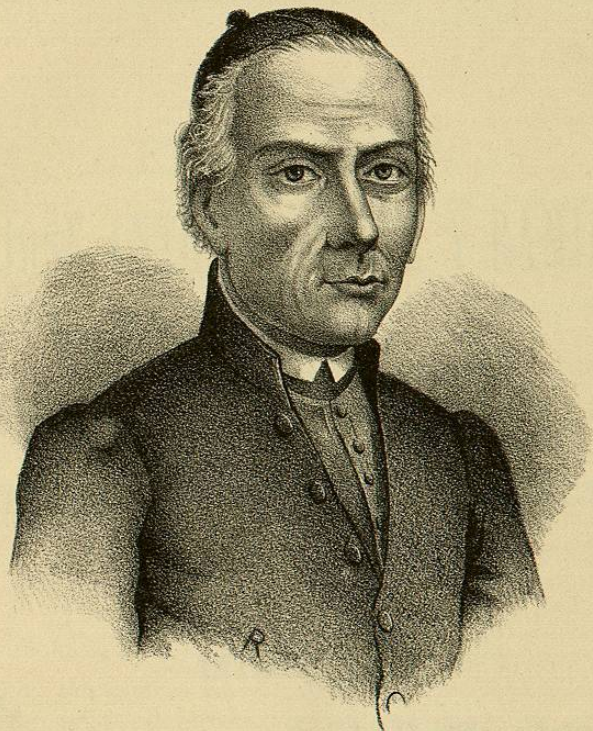


NOTA ACERCA DEL GÉNERO "TACHYS."

Es sinónimo, según Lacordaire, del *Bembidium*, el cual pertenece á la familia de los Carábicos y tribu Bembidiidos, del mismo autor. Sus principales caracteres son como sigue:

Cuerpo deprimido y oblongo. Palpos maxilares externos con el penúltimo artejo largo y grueso, el último pequeño y agudo. Tarsos anteriores dilatados en los machos.

Dice el mismo Lacordaire que los autores mencionan trescientas especies de este género, distribuidas en las distintas regiones del Globo. De las que corresponden á México, mencionaremos una sólo, el *Bembidium unistriatum* de Bilimek, que habita la gruta de Cacahuamilpa. Los caracteres genéricos de esta especie son los que Latreille asigna al género *Tachys* incluido por Lacordaire como hemos dicho en el *Bembidium*.—M. M. V.



D^r Joseph Antonio de Alzate
y Ramírez

EL PBRO. BR.

D. JOSÉ ANTONIO ALZATE Y RAMÍREZ

APUNTES BIOGRÁFICOS Y BIBLIOGRÁFICOS

POR

D. JESÚS GALINDO Y VILLA

SOCIO DE NÚMERO.

INTRODUCCIÓN.

GXTRAÑO parece que la Sociedad Científica « Antonio Alzate, » á la cual me honro en pertenecer, no haya colocado al frente de sus *Memorias*, siquiera algunos apuntes que hagan conocer la vida y obras del sabio eminente que ha dado su ilustre nombre á la citada Corporación.

Lejos estamos nosotros en venir á llenar ese hueco, que necesita ser digno el trabajo que se emprenda para ello, del objeto á que se destina. Sólo escribimos estas líneas para proporcionar á plumas mejores material para que den cima á una empresa

laboriosa y vasta; pues si es difícil la tarea del escritor cuando trata únicamente de relatar la vida pública de una persona, es más aún, cuando toma sobre sí el doble carácter de biógrafo y de bibliógrafo.

Acepte, sin embargo, la Sociedad « Alzate, » el homenaje que en estos renglones desea tributarle el ínfimo de sus socios.

* * *

El siglo XVIII terminaba en la Nueva España, dejándola á la cabeza de las demás colonias americanas, después del brillante y magnífico gobierno de D. Juan Vicente de Güemes Pacheco de Padilla, segundo Conde de Revillagigedo.

El adelanto material del reino era visible, pues el incansable Virrey, atendiendo á todos los ramos de la Administración, impulsaba el comercio; abría caminos que se hacían necesarios para la mejor y más pronta comunicación entre la Capital y otros puntos principales del territorio; protegía por cuantos medios estaban á su alcance la instrucción pública, y entonces, en esa época, comenzó el verdadero desenvolvimiento intelectual entre el pueblo; sin que por esto digamos que otros muchos de los predecesores del insigne Revillagigedo, no contribuyeran á difundir la instrucción, y no figuraran ya sabios tan insignes como D. Carlos de Sigüenza y Góngora, que era matemático, historiador, literato, y además cosmógrafo del Rey de España.

« Los reyes españoles desde Carlos III — nos dice un escritor contemporáneo¹ — procuraron y protegieron la instrucción pública, poniendo la Nueva España casi al nivel de las principales naciones europeas; empleáronse grandes sumas en el fomento de las ciencias naturales, y llegaron á la América expediciones botánicas formadas de hombres tan distinguidos, como Ruiz y Pavón, Mutis, Sesé y Mociño, en las que se gastaron más de cuatrocientos mil pesos. Establecióse en México un jar-

¹ D. Vicente Riva Palacio.

dín botánico, y abrió allí cátedras el profesor Cervantes; escribiéronse floras mexicanas que fueron impresas por cuenta del Gobierno. El barón de Humboldt cita con gran elogio al naturalista Mociño y al pintor de plantas y animales Echavarría, ambos mexicanos, como dignos de ocupar un lugar distinguido entre los sabios y los artistas del mundo en su época.»

« El estudio de la nueva filosofía, nombre que se daba á la química en las colonias españolas, estaba más extendido en la Nueva España que en la Metrópoli, y la mineralogía y la geología se cultivaban con grande éxito en la Escuela de minas de la Capital. Distinguíanse á fines del siglo XVIII tres sabios en la Nueva España, nacidos en la colonia: D. Joaquín de Velázquez Cárdenas y León, D. José Antonio Alzate y D. Antonio León y Gama; los tres se dedicaron á la astronomía, haciendo un sinnúmero de observaciones de los eclipses de sol, de luna y de los satélites de Júpiter, y fijaron la posición astronómica de muchos lugares de Nueva España. Alzate sin duda era el que menos se había profundizado en las ciencias matemáticas; en cambio eran más extensos sus conocimientos en otros ramos del saber humano, y á esa generalidad debió sin duda el nombramiento de corresponsal de la Academia de Ciencias de París. Velázquez observó el paso de Venus por el disco del Sol el año de 1769, y sus cálculos resultaron conformes con los que habían hecho el abate Chap y los astrónomos españoles Doz y Medina.»

Como deja observarse por lo que antecede, nuestro Alzate figuraba en la línea de los sabios, pues no lo era menos que el primer Director general de la Minería Mexicana, y el sagaz clasificador del *Calendario Azteca*.

El entendido Presbítero, que ha merecido, aunque desgraciadamente, elogios más bien de extranjeros que de compatriotas, dióse á conocer en el mundo de las ciencias y de las letras, cultivando el primer ramo con verdadera vocación.

Sus obras vuelan dispersas, unas impresas, otras manuscritas. Reunirlas todas en una obra general, hoy es más que difícil, imposible; y ya que no nos es dado saborear todo el fruto de

las labores de nuestro sabio, conformémonos con lo poco que de él nos ha quedado.

Antes de cerrar estas líneas agregaremos dos palabras más.

Nuestra gratitud siempre obligada, da las gracias por la valiosa cooperación que han prestado para la formación bibliográfica de los presentes apuntes, á los Sres. D. José María de Ágre-da y D. Jacobo Barquera; así como al Sr. D. José María Vigil, quien con solícito empeño se sirvió permitirnos registrar en la Biblioteca Nacional, la parte de manuscritos en la cual creíamos encontrar algunos de los muchos que dejó inéditos nuestro sabio D. José Antonio Alzate, cuya vida va á ocuparnos á continuación.

I

Reseña biográfica.

DENSA obscuridad envuelve los primeros años del Presbítero D. José Antonio Alzate y Ramírez, al grado de no saberse con acierto el año en que naciera.

Dícese que vió la primera luz en el pueblo de Ozumba, perteneciente al hoy Estado de México: opinando unos que por el año de 1729 y otros que por el de 1733, y aun llega á asegurarse que nuestro compatriota fué sobrino nieto de la insigne poetisa Sor Juana Inés de la Cruz.

Seguendo á los biógrafos del Padre Alzate, nos dicen que sus progenitores fueron pobres cultivadores, ignorándose por completo la niñez de nuestro sabio y el colegio donde aquel hizo sus estudios; resultando vanos nuestros esfuerzos por vislumbrar alguna luz á este respecto.

A Alzate se le encuentra, al empezar su vida pública, ya formado.

Registrando el archivo de la Universidad de México, existen-

te en la Biblioteca Nacional, nos encontramos, por fortuna nuestra, con los siguientes preciosos documentos:

En el libro *Grados de Bachilleres en Artes*.—1740—1750, fol., pág. 193 vuelta, dice:

«✠.—D. Joseph Antonio Alzate y Ramírez, recibió el grado de Br. en Artes por examen, aprobación y suficiencia para cualquiera facultad de mano del Lic.^{do} y Mro. que este firma, en doze de Henero de mil setecientos cinquenta y tres: arguyeron los Dres. que en el primer grado y en el órden que en él consta = es nat^l de Atzômpan.—*Manuel García de Arellano*.—Ante mí, *Juan de Imaz Esquer*, Srío.»—(Rubricados).

En el libro donde constan las actas de los bachilleres en Sagrados Cánones y Teología, pág. 99 vuelta, se lee:

«El Br. D. Joseph Antonio Alzate, recibió el grado de Br. de Theología, en treinta de Abril de mil, setecientos, y cinquenta, y seis, de mano del Dr. que este firma: probó sus Cursos, y las diez Lecciones con puntos, y término de veinte, y quatro horas: tuvo su actillo, en que le argulleron el Mro. D.ⁿ Francisco Xavier Dongo: BB. D.ⁿ Joseph Joaquin Torres Campos, y D.ⁿ Juan Bravo Pedraza, de que doi feé = es nat^l de Ossumba.—D.ⁿ *Rafael García de Arellano*.—Ante mí, *Joseph de Imaz*, Sr.^{io}»—(Rubr.^{ca}).

No hemos sido tan afortunados para el hallazgo de otros datos importantes; continuamos nuestras gestiones á este respecto, y daremos más tarde en un apéndice, en las *Memorias* de nuestra Sociedad, los documentos y noticias nuevas que amplíen ó rectifiquen la biografía del eminente Alzate.

La misantropía que demostró nuestro sabio durante toda su vida, le hizo abrazar por mera vocación la carrera eclesiástica, viniendo con el tiempo á darle á ésta lustre con su saber y con su nombre.

En su retiro procuró hacerse con el tiempo, y á costa de no pocos sacrificios, como hace notar Beristain, de buen acopio de libros, con los cuales estudió tenaz y con éxito sobrado. Coleccionó también para sí, ejemplares de historia natural y antigüe-

dades, así como instrumentos exquisitos—al alcance de la época, en México—de astronomía y ciencias físicas. Así en su soledad, nuestro Alzate no pensó entonces sino en entregarse en brazos de su sagrado ministerio y de la ciencia, llegando á poseer grande erudición en la filología, la filosofía, el derecho, la teología, la historia, las matemáticas puras y aplicadas, la física, la química, la botánica y la zoología. Este enciclopedismo literario y científico ha hecho que muchas personas tilden al Padre Alzate de poco profundo; pues debió ser más ilustrado, mejor dicho, más sólido, si se admite la palabra, si hubiese cultivado en menos escala los diversos estudios á que consagró, con mengua de su salud, gran parte de su existencia.

No, nosotros no opinamos como dichas personas. Alzate fué un hombre sabio en toda la extensión de la palabra, y si él estudió ramos tan varios como difíciles, fué porque tuvo una inteligencia privilegiada, mero don del Cielo, que á pocos es dado poseer. Casualmente en esa misma época asombraba por sus universales conocimientos el barón de Humboldt, de cuya fecunda pluma brotaron obras monumentales, como el *Viaje á América* que formó en compañía de su ilustre compañero Bonpland.

No obstante todas las materias discordantes que conoció nuestro Alzate, el mérito del sabio sacerdote estriba en su raro talento, como hemos dicho; en su decidido empeño por la ilustración del pueblo, y en poner un correctivo á los múltiples defectos de la instrucción pública; y tan no fué superficial en las materias que cultivó, teniendo particular preferencia por las ciencias físicas y naturales, que demuestra en éstas profundos conocimientos, como podrá juzgarse oportunamente cuando hagamos el resumen bibliográfico, aunque sucinto, en especial de las *Gacetas de Literatura*, en nuestro concepto la obra periódica instructiva de más importancia que veía la luz pública en la Capital de Nueva España, á fines del siglo décimoctavo.

El carácter de Alzate, por naturaleza duro y áspero en exceso, le conquistó antagonistas que no dejaron nunca de comprender la superioridad del genio de su contrario.

«Alzate censuró — dice uno de sus biógrafos — los métodos de enseñanza viciosos, frívolos y chocarreros, el latín bárbaro de algunos profesores de su tiempo, y tanto que se imprimía por hombres sin erudición, gusto ni estudio.»

El año de 1768 emprendió la publicación de su *Diario Literario de México*, donde abundan escritos suyos impregnados de sal ática, sustanciosos todos y científicos no pocos.

Sagaz y perspicacísimo observador, emprendió el estudio de la Meteorología, ciencia que hoy en México va adquiriendo notable desarrollo; pero en la época en que nuestro biografiado existió, casi estaba aquí desconocida. Por fortuna, debido á la diligencia y laboriosidad de nuestro benemérito consocio el Sr. D. Rafael Aguilar, vamos á conocer las abundantes observaciones meteorológicas, que por acuerdo de nuestra Sociedad van ya á darse á la estampa en el cuerpo de sus *Memorias*.¹

Con motivo del paso de Venus por el disco del Sol, verificado en 1769, nuestro sabio hizo también curiosas observaciones astronómicas, lo mismo que acerca de un eclipse lunar que el mismo año tuvo verificativo, dando á luz sus respectivos estudios.

En 1772 emprendió la publicación, también curiosa, de un periódico, que según la costumbre, era en forma de cuaderno, en 4º, y que se ocupaba en asuntos varios sobre ciencias y artes.

Años más tarde (1787) publicó su periódico *Observaciones sobre la física, historia natural y artes útiles*, así como sus interesantes *Consejos útiles para socorrer la necesidad en tiempo de escasez de comestibles*.

Incendiado el molino de pólvora en 1778, formó un dictamen, que según creemos permanece inédito, acerca de la reconstruc-

¹ He aquí la portada del opúsculo que ahora se imprime: "Notas y observaciones || relativas á || Meteorología || física del Globo y Astronomía || del sabio mexicano || J. Antonio Alzate, || Presbítero, Miembro correspondiente de la Academia de Ciencias de París, || publicadas por acuerdo de la Sociedad "Alzate" || y recopiladas por || Rafael Aguilar Santillán, || socio fundador y primer Secretario de la Sociedad, etc., etc. || México. || Imprenta del Gobierno Federal en el ex-Arzbispa do. || Avenida Oriente, 2, núm. 726. || 1890. ||—4º

ción del edificio, y se le comisionó para estudiar la conducción de las aguas potables á la ciudad, desempeñando asimismo otras varias comisiones que se confiaron á su talento y discreción.

Su Memoria acerca de la *Grana ó Cochinilla*, su estudio circunstanciado sobre la *Transmigración de las golondrinas* y otros muchos que á su tiempo citaremos, le han valido el aplauso y las consideraciones de distinguidos naturalistas. *La Naturaleza*, órgano científico de la Sociedad Mexicana de Historia Natural, ha reproducido casi todos los más notables artículos que nuestro Alzate publicó en sus *Gacetas*, referentes á botánica y á zoología.

Escribió también otros muchos opúsculos, que han quedado sin ver la luz pública, acerca de la pólvora, así como instrumentos para sacarla con prontitud y seguridad; observaciones sobre los experimentos ejecutados en la fábrica de Chapultepec, etc. Asimismo dejó inéditos otros escritos referentes á los hornos de Almadén con instrucciones para extraer el azogue. Dió también noticia de las minas de azogue que hay en México, y razón de las que en otro tiempo se beneficiaron por cuenta de la Real Hacienda. Otro manuscrito acerca del *molino como se hace el contrabando en Nueva España* y una traducción de una Memoria de Mr. Jussieu, sobre azogues también.

Nuestro Alzate hizo una extensa descripción topográfica de México, y presentó al Virrey Conde de Revillagigedo, varios planes, cartas y oficios sobre la población de la ciudad, alumbrado y limpieza de sus calles. Tocó, pues, en suerte al sabio mexicano ver reedificar á la Capital de Nueva España. Entonces se hizo la nivelación de la plaza mayor, encontrándose las dos célebres piedras que existentes hoy en el Museo Nacional, se conocen con los nombres de *Calendario Azteca* y *Piedra de los Sacrificios*; la primera descifrada por D. Antonio de León y Gamma.¹ Se estableció el alumbrado público y los serenos ó guar-

¹ En el "Catálogo de las colecciones histórica y arqueológica del Museo Nacional de México." — *Anales*, tom. II, leemos estas curiosas noticias, que no despreciará el lector: